

A large, stylized graphic of a plant with several overlapping leaves and a circular fruit, rendered in a light gray color. The leaves are elongated and pointed, while the fruit is a simple circle. The graphic is positioned on the left side of the page, extending from the top to the bottom.

CAPÍTULO 5

Impactos producidos por las experiencias de vinculación con el medio en universidades de Chile

*Consuelo Dinamarca Noack
Observatorio de Participación Social y Territorio
Universidad de Playa Ancha*



Desde las diferentes perspectivas con que las universidades en Chile entienden y gestionan la vinculación con el medio, se abre un vasto abanico de experiencias sintonizadas con distintas realidades locales. Es en la búsqueda de modelos, propuestas y metodologías que posean algún carácter innovador, donde encontramos que las múltiples acciones e intervenciones que se originan y pueden llevar a cabo las casas de estudios al momento de vincularse con sus comunidades y territorios, producen en mayor o menor medida consecuencias, efectos colaterales o situaciones que no estaban consideradas previamente al desarrollo de iniciativas de vinculación. Estas consecuencias impactan en diferentes ámbitos, que para efectos de esta investigación y su análisis se dividen en: la relación con la comunidad, el núcleo académico, la curricularización, los procesos de aprendizaje y por último el impacto dentro de la universidad.

1. Relación con la comunidad

Pensando en los entornos significantes, comunidades, poblaciones con los cuales las universidades han decidido emprender acciones de vinculación con el medio, se pudo apreciar distintos discursos que apuntan a temas sustanciales para entender cómo es que en los territorios se ha generado y se genera una posibilidad de diálogo. Para comprender esta posibilidad hay que considerar el estado actual de las comunidades, y cuál es su percepción sobre los actores públicos, ya que la universidad también lo es. Los habitantes de los territorios actualmente se encuentran bajo una fuerte sobre-intervención, y lo manifiestan a través de la insatisfacción que posee con respecto a las instituciones estatales. Esto ha desencadenado un recelo constante frente a cualquier organismo que trate de establecer vínculos



con ellos, por lo tanto la universidad comienza su vínculo con un desafío concreto: re establecer esa confianza que ha sido quebrantada.

Los discursos sostienen la necesidad de re establecer las confianzas entre universidad y territorio. Esto es, entre otros factores, considerar la participación como el elemento principal en cualquier metodología, pero sobre todo que el origen de las acciones obedezca a problemáticas y necesidades que estén planteadas desde los pobladores y no desde el aula. Sin la participación real de la comunidad, las acciones se vuelven instrumentales, tienden a incrementar la brecha de desconfianza y precarizan aún más el vínculo que poseen las comunidades con las instituciones públicas.



154

“Una solución pueda ser maravillosa, pero surgió en el aula y de la cabeza de los estudiantes o de los docentes. Es necesario que esté realmente construida con la comunidad” (Entrevista N°30, U. Privada, Experiencia).

A su vez esta misma experiencia, junto con otras, recalcan la necesidad de la permanencia en el tiempo de aquel vínculo. Es decir, que la consideración del tiempo en que se ejecutan las acciones, acompañada de los recursos que garantizan la sostenibilidad del proyecto o experiencia, sean fundamentales para el establecimiento de la confianza que propicia una relación duradera, respetuosa, comprometida y responsable por ambas partes.

“Aquí es casi una cuestión personal, o sea no le podemos fallar al territorio, si ya logramos la confianza implica que la universidad lo tenga que asumir con mayor responsabilidad, consciente y sistemática, porque si ya logramos establecer las confianzas y posicionar la imagen institucional y generar un vínculo bidireccional

y virtuoso, es hoy día cuando tenemos que darle sustentabilidad a eso” (Entrevista N°42, U. Tradicional, Experiencia).

“No va tener un semestre una cosa aquí y el otro semestre allá, sino que ir tratando de trabajar con la misma comunidad por largo tiempo, y ojala más de una asignatura, y si son de distintas facultades mejor, porque eso permite ir generando un mayor conocimiento, un mayor aporte a la organización con la que trabajamos, y a su misma vez para los estudiantes” (Entrevista N°30, U. Privada, Experiencia).

Un elemento interesante que aporta la última cita es cómo la relación con la comunidad pudiese verse beneficiada por los proyectos o intervenciones de la universidad. Considerando que esta generalmente se vincula con su territorio a través de un equipo o proceso multidisciplinario, existe una importancia clave en tener presente la diversificación de disciplinas con las que se trabaja en la comunidad: “Un repaso a esta gran diversidad de actividades evidencia que la extensión se construye como un campo del quehacer universitario sumamente heterogéneo, siendo parte del amplio espectro de la vinculación social de las universidades, la extensión adquiere mayor o menor diferenciación conceptual (identidad) según diferentes contextos” (Tomassino y Cano, 2016:9).

Pese a la importancia de esta característica heterogénea que es simultánea tanto en la universidad como en el territorio y su realidad social, este tema es profundizado en el sub apartado relacionado con impactos en ámbitos internos universitarios, igualmente cabe destacar que en las comunidades existen problemáticas de diferente índole. Es esa heterogeneidad y diferencias presentes en el territorio a las cuales la universidad tiene que atenderse y enfrentarlas en la forma más pertinente posible, considerando la diversidad de disciplinas con las que convive, hecho que se ve exacerbado por el carácter regional de algunas, enfocando su trabajo y especialización



VINCULACIÓN CON EL MEDIO Y TERRITORIO:

Heterogeneidad de Modelos, Prácticas y Sentidos en las Universidades Chilenas

de pre y posgrado en necesidades de carácter local, contribuyendo a fortalecer la identidad regional a través de la vinculación con el medio.

En el caso de la experiencia de la Universidad de La Frontera, con el programa Universidad es Territorio (UNETE), que apuesta por implementar ejes transversales de desarrollo territorial, vinculados principalmente a capital humano, capital institucional y capital físico o de infraestructura. Se observa que el involucramiento de varias dimensiones, apunta directamente a una mirada transversal de desarrollo, donde se intenta fortalecer a las personas, y no solo a los estudiantes que serán los egresados, sino que diversifican este tipo de fortalecimiento dirigido también a los equipos municipales y los liderazgos locales, estableciendo como producto último la implementación de un Diplomado en Gestión Municipal, que no posee requisito académico y que consideraremos más tarde como una propuesta concreta tanto para orientaciones metodológicas sobre vinculación con el medio, como para políticas públicas orientadas al sistema de educación.



La diversificación del diálogo les da la posibilidad a los territorios de articularse con actores diferentes. Esta instancia de articulación y de encuentro es la que propicia el terreno para comenzar a reconocer una **consciencia común de territorio**, que se diferencia sustancialmente a la que poseen con respecto a la autoridad o las instituciones públicas. Surge así un proceso de empoderamiento de las comunidades, donde reconocen sus problemáticas comunes y aúnan fuerzas para demandar soluciones.

“Las personas se reconocen como protagonistas de sus propios procesos sociales. La comunidad se ha dado cuenta que puedan hacer parte de un desarrollo sostenible, inclusivo y participativo en sus territorios, sin necesidad que sea una autoridad quien lo haga, sino que ellos también lo puedan gestar” (Entrevista N°6, U. Tradicional, Experiencia).

En palabras de Carlevaro (2010) uno de los objetivos que posee la perspectiva de **extensión crítica** o lo que nos hemos planteado como **experiencias innovadoras de vinculación con el medio**, es contribuir en los procesos de organización y autonomía de los sectores populares subalternos, intentando aportar a la generación de procesos de poder popular. Este propósito nos esclarece que este tipo de acciones radica principalmente en decisiones políticas, las cuales son fundamentales para concebir cómo y con quién se generarán los lazos y por tanto la vinculación.

Tanto las experiencias de la Universidad Católica del Maule como de la Universidad Academia Humanismo Cristiano, han evidenciado este proceso de empoderamiento territorial y consciencia articulada de las organizaciones, a partir de proyectos de diagnósticos territoriales, donde el ejercicio universitario apunta directamente al vínculo integral de los distintos actores. Además experiencias como la de la Universidad de Concepción reflexionan sobre cómo este tipo de vinculación con el medio, aporta una mirada más reflexiva y crítica.

“Hay una mirada mucho más amplia del proceso que están viviendo los territorios, yo creo que el aporte hacia la auto-reflexión de los procesos que viven, los espacios y las pausas, porque en esa pausa significa gestionar y guiar desde otras miradas. Ahí hay un aporte directo, y yo lo trasladaría también a la política pública” (Entrevista N°3, U. Estatal, Experiencia).

El hecho de que los territorios estén reconociéndose como actores claves en su propia historia, a través de procesos de reflexión, es un aspecto fundante en el modo que los considera actualmente la universidad, al reconocer que los saberes que manejan son relevantes tanto para la academia como para el desarrollo local y que poseen un espacio dentro de la construcción del conocimiento global. Para esta puesta en marcha de valorización del conocimiento local, es primordial generar cambios



profundos en la concepción del conocimiento como tal, de la forma en que se enseña y en cómo se mira a este otro que es lejano y distante, para verlo como un compañero valioso y necesario, reconociendo un vínculo virtuoso entre la universidad y el territorio donde se inserta.

2. Núcleo académico

El núcleo académico conformado principalmente por profesores/as e investigadores/as en las universidades, representa terreno fructífero en materia de vinculación con el medio. A priori se sostiene que estos equipos académicos están dotados de las mejores herramientas para generar un conocimiento situado, aunque nos encontramos con que la mayoría de los impactos relacionados a la academia están principalmente asociados a los riesgos y a su prevención en sectores poco organizados, pero escasamente para dar acompañamiento a liderazgos y procesos socialmente empoderados.



Uno de los principales impactos generados dentro del núcleo académico es la incorporación de elementos territoriales en las metodologías o disciplinas que son revisadas en las asignaturas correspondientes. Cabe destacar que esta acción es uno de los principales puentes entre el saber comunitario y el aprendizaje en el aula; las y los profesores incorporando este elemento territorial en sus procesos de enseñanza y aprendizaje, pueden gestar tanto en sus estudiantes como en los vecinos y vecinas una nueva lógica de conocimiento compartido, que es la base para una vinculación con el medio, socialmente innovadora, asumiendo como uno de sus principales compromisos las devoluciones efectivas a los territorios, la modificación o adecuación del lenguaje técnico-académico abstracto que muchas veces es considerado lejano, en uno que sea más cercano y entendible por todas las personas que están siendo involucradas en aquel proceso.

“A las carreras no les va a quedar otra que incorporar los elementos propios de las comunidades, lo que los jóvenes, los niños, los adultos y los adultos mayores nos van entregando a los planes curriculares, a los planes de estudio. Porque si uno no los incorpora en el sentido de no incorporar su realidad, uno queda como en punto ciego, uno está viendo la mitad del proceso no más” (Entrevista N°60, U. Privada, Experiencia).

Otra arista de los efectos de la vinculación con el medio en la academia hace referencia a cómo se gestan los equipos de trabajo. Anteriormente habíamos mencionado la importancia de la interdisciplinariedad en este tipo de experiencias, aprovechando, por un lado, la simbiosis de disciplinas que conviven en las universidades y, por otro, la heterogeneidad de fenómenos y/o problemáticas que puede contener un territorio. Estas características hacen que la conformación interdisciplinaria de equipos de trabajo sea fundamental para realizar acciones situadas, pertinentes y responsables. Cabe mencionar que el fortalecimiento de estos equipos se ha traducido en centros de investigación donde se destinan recursos permanentes para darles continuidad a la vinculación con el medio que efectúa cada universidad en su territorio. Estos centros, observatorios y núcleos han nutrido de oferta y demanda académica, y uno de sus principales indicadores es el alto interés que tienen los estudiantes en realizar sus prácticas, tesis de pre y posgrado en temáticas territoriales, contribuyendo directamente a la vinculación con el medio.

A través de los relatos de las experiencias que recopiló esta investigación, se pudo observar que la academia se erige como una zona dotada de seguridad y confort dentro del espacio universitario, pues la vinculación con el medio y la investigación asociada a ella resulta aún muy conservadora, al hacer hincapié en la lógica de incentivos o el simple cumplimiento de indicadores de productividad mediante los cuales se mueven los intereses de la academia para con el trabajo de investigación, o en este caso de vinculación con el medio. Debido a esa lógica de incentivos, o por la tradición



cultural que mantiene la academia y la producción de conocimiento científico como sostenedora de verdades absolutas, como forma de legitimación de jerarquías entre quienes poseen o no el conocimiento, y por tanto quienes pueden impartirlo, crearlo o destituirlo, es que las acciones de vinculación actuales aún se encuentran centradas en una mirada tradicional respecto del territorio, donde priman las experiencias de extracción de información a partir de una población problematizada, desconociendo una multiplicidad de factores y características de las personas que lo habitan y de los procesos.

Esta tradición hegemónica del saber está siendo cuestionada por una visión que se origina desde el modelo universitario de extensión crítica, donde el foco de importancia es **privilegiar la mirada territorial**, y los fenómenos y procesos que allí se producen, considerando los factores históricos, subjetivos y particulares de cada comunidad.



Esta visión transgrede la comodidad y seguridad en que la academia se encontraba anteriormente, provocando que las acciones de vinculación con el medio no sean igualmente valoradas por la estructura universitaria como la investigación o la docencia, por ejemplo. Es desde esta diferencia en la legitimización de la vinculación con el medio desde donde emanan sus principales falencias. Por ejemplo, la carencia de recursos o de compatibilidad horaria con la docencia.

“Hay profesores que trabajan con nosotros temporalmente, y con esto quiero decir que depende de qué tipo de demanda le traigamos. Pueden considerar que este semestre es interesante abordar este proyecto que les interesó técnicamente y al siguiente semestre puede que no les haya interesado tanto y prefieran hacer otra cosa. En cambio hay otros profesores, no sé si llamarle mayor grado de compromiso o de sintonía con el aporte público que hace la

universidad, que sí o sí quieren vivir estas experiencias” (Entrevista N°22, U. Tradicional, Experiencia).

3. Curricularización

Con respecto a los impactos en los planes de estudios, mallas curriculares y asignaturas, también se plantea como un desafío, pues los conocimientos a impartir en la academia, también están concebidos por la lógica jerárquica y hegemónica del saber. La realidad académica se encuentra alejada y desconectada de los territorios, produciéndose una falta de adecuación con las experiencias reales y procesos que viven las comunidades.

“Uno de los objetivos importantes fue que ojalá estas actividades estuvieran de una u otra manera correlacionadas con los programas de estudio. No hablar de astrofísica, ni de las nano bacteria, ni otros aspectos que ellos no tienen en sus programas de estudio, cosa que los profesores digan: ah, este tema es interesante y lo vuelvo a exponer porque en tal actividad yo lo puedo incorporar” (Entrevista N°33, U. Tradicional, Experiencia).

Existe una interrogante profunda si es que pensamos en cómo las universidades está articulando sus procesos de enseñanza y aprendizaje, ya que ciertamente la decisión de incorporar a los territorios como actores principales en su quehacer representa un acto político, ya que implica reformular todas las nociones que se tienen sobre enseñanza, y ahí reside el giro crítico que emana desde el cuestionamiento a esta universidad hegemónica y jerárquica. Evidentemente es un desafío, no todos los docentes tendrán las herramientas necesarias para asumirlo, ni la cantidad de horas de trabajo para ello. Sin embargo, son funciones claves que deben adecuarse para que la vinculación con el medio permee los planes de estudio y producir ese cambio elemental desde el aula de clases hasta en el barrio.



“Instalamos la idea, al menos los profesores que estamos insertos en esta experiencia, que los programas así como están, no resisten el trabajo de vinculación con los territorios, ni en términos de su lógica, ni en términos de sus tiempos, ni en términos de material bibliográfico, ni en la estrategia de enseñanza. O sea totalmente desconectado. Es como si tú tuvieras la realidad de la academia encapsulada, y por otra parte tiene la realidad de los territorios sin conexión” (Entrevista N°60, U. Privada, Experiencia).

Se comprende, por lo tanto, que debe existir una correlación entre las actividades de vinculación con los planes de estudio, ya sea en el conjunto de habilidades que logre cierto grado de autonomía en los y las profesionales en formación, y también que la capacitación constante sea para los y las académicas. En términos estructurales, una política de reorientación de los programas, a modo de que sean pertinentes y actualizados con la realidad de los territorios donde se inserta. Tanto la curricularización como la implementación de metodologías deben ser situadas y que influyan en la perspectiva del otro, en la construcción compartida del conocimiento, este diálogo permanente entre realidad y academia contribuirá a formar un sello identitario local, una simbiosis basada en el apoyo y valoración mutua entre ambas caras de la experiencia.

A su vez, dentro de lo que consideramos impactos en los planes de estudio, se observa en varias universidades la importancia de las prácticas profesionales como oportunidad clave para vincular a los estudiantes con la realidad de los territorios.

“En docencia, el poder generar un sistema de práctica que sea interdisciplinario, que mejore la capacidad de comprensión de la vida real de los alumnos, en términos de que la preocupación no es solo disciplinaria para resolver un problema, sino que tienes que interactuar con otros. Hemos instalado un electivo abierto a todos los estudiantes de pregrado, en el cual intentamos entregar



herramientas metodológicas, conceptuales, vinculadas a los temas de desarrollo territorial, intentando que el alumno, independiente de la carrera que estudie, entienda que puede ser un aporte a solucionar problemáticas que son del entorno, que son bastante más amplias, que no necesariamente tienen que ver con mi disciplina, y que para ello tengo miradas, enfoques y herramientas que me pueden servir” (Entrevista N°39, U. Estatal, Experiencia).

Se observa el esfuerzo que realiza esta universidad en plasmar la importancia de la interdisciplinariedad en lo que respecta al trabajo con el territorio. La vinculación con el medio se nutre de varias carreras que robustecen el ámbito de acción de la universidad, el nivel de alcance del vínculo y la resolución al problema identificado. Esto a su vez provoca injerencia en cómo los estudiantes observan las realidades sociales, apropiándose de las herramientas y posibilidades que les da la universidad, por ejemplo, a través de asignaturas situadas en el territorio, pasantías territoriales o la realización de prácticas profesionales relacionadas con territorio.

4. Procesos de aprendizaje

En relación al modo en que las acciones y experiencias de vinculación con el medio impactan los procesos de aprendizaje, lo cuestionan y resignifican, podemos observar que el primer desafío es comprender y desmitificar que el desarrollo y el conocimiento que es producido por la universidad tiene que quedar necesariamente enclaustrado dentro del aula, en un acto comunicativo que no sobrepasa la relación entre el profesor y el estudiante. Al revisar los fines de la extensión crítica, según Carlevaro, se puede reconocer un objetivo claro: “La formación de los universitarios y la posibilidad de establecer procesos integrales que rompan con la formación profesionalista alejada de un criterio de compromiso social de los graduados universitarios” (2010:14).



La tendencia del impacto corresponde entonces a realizar una reflexión y crítica profunda en lo que respecta al proceso de enseñanza como algo inmóvil, rígido y definido, para transitar hacia metodologías de formación educativa más inductivas y flexibles. Generar, en consecuencia, para el caso de desarrollo de aprendizajes, la mayor cantidad de horas en terreno en contacto directo con las comunidades, proveyendo de realidad directa y experiencias significativas a los estudiantes en formación, funcionando como generador de destrezas y competencias, proyección profesional y vocacional de ellos y ellas.

“Con esta idea de la interdisciplinariedad, y que en el fondo haya un ejercicio docente en terreno, que también es una idea vieja, que tiene que ver con Paulo Freire y la idea de que realmente generes un ejercicio pedagógico en contacto con la comunidad y que eso en el fondo para los procesos formativos es súper relevante y tiene un impacto enorme en términos de aprehensión de conocimientos y desarrollo social efectivo y compartido” (Entrevista N°28, U. Privada, Experiencia).



A la idea de proveer al ejercicio de aprendizaje la **condición obligatoria de trabajo en terreno** y en contacto frecuente con la comunidad, se agrega un concepto que ya hemos revisado anteriormente, la interdisciplinariedad. Este factor es una herramienta que optimiza el proceso integral de enseñanza y sobre todo de comprensión efectiva de las realidades comunitarias, considerando la complejidad de las problemáticas que aquejan hoy en día a los territorios. Este ejercicio de cercanía y comprensión integral de las comunidades, es gestado según las y los entrevistados en parte por las prácticas y voluntariados profesionales, donde las metodologías de aprendizaje se relacionan directamente con experiencias de trabajo reales y con sentido, generando en los y las estudiantes experiencias vitales donde pueden contrastar el conocimiento otorgado en el aula de clases y las herramientas con que pueden contribuir a sus localidades.

“Aquí hay una sintonía entre lo que el estudiante sabe y el aporte que hace, que creo que tiene un impacto importante para ampliar las posibilidades laborales y vocacionales de muchos estudiantes, hay hartos estudiantes que han reforzado su vocación pública o social de su profesión con este tipo de experiencias” (Entrevista N°22, U. Privada, Experiencia).

“Las alumnas nunca se habían percatado sobre la importancia que tienen las instituciones para que preparen su ingreso de prácticas, eso impacta de distintas maneras, seguridad, identidad, construcción fuerte de la identidad con un grupo de profesionales que está ahí para ayudarla, certeza y crecimiento profesional” (Entrevista N°56, U. Privada, Experiencia).

Como podemos observar, las experiencias de prácticas se constituyen como un espacio trascendental en el aspecto formativo, develando muchas veces la vocación o sentido social que pudiesen tener los profesionales que forman las universidades: “En nuestro trabajo con estudiantes en procesos de extensión hemos podido constatar que estos procesos mueven, conmueven e interpelan a los estudiantes en su rol como universitarios y futuros profesionales. Es necesaria una concepción pedagógica que incorpore esta dimensión del trabajo extensionista a la tarea educativa en torno a la cual se reúnen estudiantes y docentes” (Tomassino y Cano, 2016:15). Ambos autores invocan nuevamente el concepto de **transformación pedagógica**, proceso necesario para llevar a cabo la vinculación universitaria con la sociedad.

En algunos casos la práctica es primordial para estampar el sello o perfil de egreso que quiere darle cada casa de estudios a sus egresados. Un ejemplo de ello son las experiencias de universidades que utilizan la metodología **aprendizaje más servicio**, donde queda plasmado la necesidad de generar una visión distinta de la profesionalización en los estudiantes. Cabe mencionar que esta metodología de aprendizaje es generalmente



más utilizada en universidades privadas que públicas, diferencia que puede ser atribuida al hecho de que esta es una metodología utilizada bajo los lineamientos de la **responsabilidad social empresarial**, donde algunas casas de estudios se enmarcan bajo esta lógica de “retribuir”, a través de su símil, la **responsabilidad social universitaria**, a la sociedad con productos o trabajo, considerando que la universidad y las carreras laboran extrayendo y utilizando información de sus territorios, a modo de nutrirse de la realidad social. Por esto buscan el modo de generar una devolución que sea institucionalizada a través de esta metodología de trabajo.

Uno de los impactos que también se pudo problematizar, y que por sobre todo escapa a los procesos de aprendizaje tradicionales de los estudiantes en el aula, es la alianza y el compromiso que pueden establecer el área de vinculación con el medio de cada universidad con su federación de estudiantes. La federación de estudiantes se erige como uno de los principales aliados en las experiencias de vinculación con el medio. Es en este trabajo en conjunto donde se permite ver cómo las decisiones políticas tanto de las universidades como de los estudiantes, pueden ser transversalizadas en acciones territoriales. Es precisamente la expresión de los y las estudiantes, como fuerza generadora de cambios estructurales en la sociedad, la que permite una **epistemología de vinculación con el medio multidireccional**, que considere la importancia horizontal tanto a los estudiantes como a los vecinos y vecinas. Sin la participación del alumnado la vinculación con el medio sería instrumental y sin objetivos de largo plazo, tales como son la transformación tanto de los procesos de aprendizaje, de la rígida estructura universitaria y académica, como del cambio sobre las miradas y el trabajo territorial.

“La federación de estudiantes ha sido clave en este proceso, tremendo aliado en el proceso de vinculación estudiantil al territorio, ejemplo de eso ha sido el trabajo de voluntariado en verano. Hoy día también parte de una política de dejar instalado dentro del mundo estudiantil y la federación que venga un modo de trabajo



con el territorio, que sea un eje transversal a cualquier federación”
(Entrevista N°9, U. Estatal, Experiencia).

Por último, existen aperturas en los procesos de aprendizaje en las distintas áreas de investigación que pueden tener las universidades, los distintos centros, observatorios o investigaciones donde participan los y las estudiantes, se conforman como un espacio de interés y de formación relevante para realizar trabajo con las comunidades. Particularmente las líneas de investigación de las universidades generalmente están alineadas conforme a las necesidades o características regionales, dando cuenta de un trabajo situado y en correlación directa a las realidades locales. Así la investigación se vuelve un nicho fructífero para que los y las estudiantes realicen sus acercamientos a la sociedad, ya sea como investigadores o enfocando sus tesis de pregrado o posgrado en las temáticas relacionadas.

“Los estudiantes ven esta ventana de trabajo como una posibilidad de investigar lo que les interese personalmente, de hecho los estudiantes tienen como autonomía y nosotros conversamos sobre su marco teórico y les presentamos a la comunidad, lo ven más bien como un laboratorio de ideas, o sea como desarrollar su línea”
(Entrevista N°31, U. Privada, Experiencia).

5. Estructura universitaria

En el caso de cómo las acciones de vinculación con el medio impactan a la estructura universitaria en su conjunto, en la forma de concebir el conocimiento, en cómo imparte las experiencias territoriales, tiene relación directa con dos procesos importantes. El primero es la sensibilización de lo que implica un trabajo territorial comprometido y activo, intentando consolidar la vinculación por medio de la institucionalización de la misma; precisamente, la institucionalización de la participación universitaria dentro



del territorio es lo que daría paso a un ejercicio territorial sostenido que antes no existía.

“Que exista un reconocimiento e institucionalización de parte de la universidad, que se reconozca como tal, en nuestro caso el TAC (Taller de Acción Comunitario) es un espacio de intervención sostenido, sustentable, por llamarlo así que tiene la universidad, y que hay que acrecentar y apoyar, porque hay una forma de intervenir que es pertinente y situada” (Entrevista N°5 , U. Privada, Experiencia).

Por otro lado, la universidad, al declarar la importancia que posee el área de vinculación con el medio, también abre sus márgenes a pensar y sentirse responsable de la perspectiva de sus vecinos y vecinas, reconocerlos y darles valoración al conocimiento que en las comunidades se encuentran. Este es un proceso de transformación que se relaciona directamente con cómo las sociedades valoran el conocimiento producido por la academia, por lo tanto es un **salto epistemológico** que apunta a la transformación total del saber como lo conocemos hoy en día.

“Tiene que ver también con salir de los estados de confort de la universidad, yo creo que no sé si la universidad está bien preparado o qué, pero le cuesta salir de ese estado de donde “se siente bien”, yo creo que la universidad se siente bien teniendo una instancia de trabajo territorial que sea lo menos autónoma posible, mientras menos moleste a la universidad mucho mejor. Si esa organización es más autónoma y compleja, es molesto, y ahí hay un cambio sustancial” (Entrevista N°9, U. Tradicional, Experiencia).

Nuevamente emerge desde las experiencias la crítica a la **seguridad académica** que caracteriza el trabajo en las universidades, ubicándose así como el principal desafío para que las casas de estudio puedan generar



trabajo territorial situado. “Se trata de una disputa que no puede ser saldada administrativamente, y que en cambio interesa sostener, evidenciando las implicaciones políticas de los modos en que se conciben y organizan los procesos de vinculación universidad-sociedad” (Slaughter y Leslie, 1999:118).

Ciertamente las acciones de vinculación con el medio son un incentivo para provocar transgresiones y superar las formas estrictas, jerárquicas y cerradas con las que se trabaja actualmente. Este sería el puntapié inicial para concebir formas de conocimientos y universidades más complejas, diversas, flexibles y a tono con lo que sucede en sus realidades sociales locales. En este cambio radical, también se vuelve esencial poder valorar la trayectoria personal de los estudiantes, su procedencia y experiencias personales, que también son nichos de conocimientos que pueden ser valorados y utilizados para las experiencias de trabajo territorial.

“Que los chicos publiquen, darles responsabilidades a los alumnos, validar y reconocer el aporte que hacen en la construcción del conocimiento, y que ese reconocimiento sea visible, no necesariamente a través de lucas, porque no las tenemos, pero que si puedan darle su autoría a los trabajos. Eso hasta el minuto ha sido súper virtuoso” (Entrevista N°41, U. Tradicional, Experiencia).

En el sentido más estructural, el grado de institucionalización y reconocimiento de vinculación con el medio debe considerar que esta área es tan relevante como la docencia o la investigación, para reordenar el financiamiento y los incentivos. Este tipo de trabajos debe ser una adecuación inicial, realzando el grado de importancia que tiene cada universidad con sus comunidades, proveyéndolas de financiamiento continuo, de espacios de trabajo propicios y de incentivos claros y definidos, tanto para académicos como para estudiantes. Para este tipo de acciones, se vislumbran en las universidades estrategias como los convenios de desempeño regional.



VINCULACIÓN CON EL MEDIO Y TERRITORIO:

Heterogeneidad de Modelos, Prácticas y Sentidos en las Universidades Chilenas

“Nosotros hemos creado una línea de financiamiento para hacer investigación situada, investigación de un pacto local y tenemos 23 núcleos de investigación, 23 equipos de investigación tratando de resolver problemáticas locales, financiadas por este programa que a su vez se financia con el convenio de desempeño” (Entrevista N°39, U. Estatal, experiencia).

La importancia del financiamiento, anclado de manera sostenida en la universidad, le permite a las acciones de vinculación darle continuidad al trabajo en el territorio, lo cual intenta subsanar la desconfianza en los vecinos y vecinas generadas por las experiencias aisladas y desconectadas que ha tenido la universidad tradicionalmente con ellos y ellas. Por tanto, en primer lugar, se fija la legitimización de esta área por parte de la universidad, y, en segundo lugar, la continuidad o sostenibilidad de las acciones está determinada por la primera, debido a que depende directamente del financiamiento regular y/o permanente con el que puede solventar la casa de estudio. Con incentivos basales, reales y sistemáticos, la comunidad académica y el estudiantado pueden proveer a la universidad de investigación y aprendizaje que sean de orden público y sobre todo valioso para la comunidad.



Como mencionamos anteriormente, los convenios de desempeño regional se erigen como hitos fructíferos de trabajo territorial situado, sobre todo al permitir que las universidades manejen un financiamiento más o menos estable (dependiendo de la duración del convenio), orientando en forma estratégica las necesidades y problemáticas que afectan a cada zona, proveyendo a la vinculación con el medio de un horizonte en común con su región, lo cual fortalece la identidad local y las alianzas entre instituciones públicas como los gobiernos regionales, la comunidad y la universidad, aportando a su vez en realzar el sentido público que poseen las casas de estudio.

6. Al cierre

El primer desafío que debe asumir la universidad para llevar a cabo alianzas permanentes y comprometidas con su territorio es la restitución de una confianza quebrantada, alojada en el amplio descontento que existe actualmente hacia las instituciones públicas, el trabajo del Estado, y por sobre todo, de la clase política. Los hechos históricos y políticos que han transcurrido en el país han cimentado en la población un descontento generalizado, que también aplica a la universidad. Por lo mismo, su primera acción debe ser entablar procesos transparentes, de largo plazo y con un compromiso activo, enfrentando las múltiples problemáticas que afectan a las comunidades, y que como instituciones de carácter público debe seguir en la vanguardia de los debates que nuestro país demanda.

Una vez que la confianza se encuentre restituida y el vínculo se transparente, lo consiguiente es el ejercicio de transformar los procesos de enseñanza y aprendizaje, cambiar el foco de construcción de conocimiento dentro del aula y centros, y llevar al límite las concepciones de lo que conocemos como saberes válidos. Este cambio de foco se reorienta y posiciona ahora en las comunidades y en su contexto, valora y reconoce el conocimiento que allí se encuentra, sometiendo a prueba todas las formas que conocía anteriormente de ejecutar un acto educativo. **Reconocer y legitimar los saberes de las comunidades** implica un gran salto en la academia y en la producción científica. Es un acto político que aloja el fundamento de una universidad plural, compleja, diversa y flexible, pero por sobre todo pública, y que de alguna forma debe encontrar el modo en generar vínculos multidireccionales con su entorno.

Una de las herramientas principales que posee la universidad y que ha emergido en este capítulo, es la **diversidad de disciplinas** que en ella se albergan y desarrollan. Esto le permite abarcar fenómenos de manera integral, una multiperspectiva que de la mano con el trabajo de



VINCULACIÓN CON EL MEDIO Y TERRITORIO:

Heterogeneidad de Modelos, Prácticas y Sentidos en las Universidades Chilenas

estudiantes y académicos, se erigen como una aliada clave para el también diverso escenario, que presentan las comunidades en nuestro país. Es esta característica en común, la heterogeneidad en sus campos de acción, la que hace propicia una vinculación fructífera entre actores universitarios y comunitarios, ambos generando conocimiento local y pertinente para el desarrollo y el buen vivir de todos y todas.



7. Bibliografía

Carlevaro, P. (2010) *Resumen informativo con perspectiva evaluativa sobre el programa APEX-Cerro*. Montevideo: Universidad de la República.

Slaughter, S. y Leslie, L. (1999) *Academic capitalism. Politics, policies, and the entrepreneurial university*. Arizona: The Johns Hopkins University Press.

Tomassino, H. y Cano, A. (2016) "De la extensión a las prácticas integrales" En *La extensión en la transformación de la enseñanza: los Espacios de Formación Integral*. Montevideo: Universidad de la República.

